

OPINION

Alcoholismo, mujer y familia

Lluís Bach i Bach

Psiquiatra. Ex-jefe de la Unidad de Alcoholismo del Hospital Clínico de Barcelona (España)

Desde finales de los años sesenta, época en que en España se inicia tímidamente la primera experiencia organizada a nivel institucional de asistencia al enfermo alcohólico, nos impresiona y apena la imagen de marginación sociofamiliar que reflejan la mayoría de las mujeres enfermas alcohólicas que, en circunstancias casi siempre dramáticas, acuden a los centros de tratamiento. Son, por lo general, pacientes entre 36 y 50 años, casadas, bebedoras clandestinas, culpabilizadas en extremo y, a menudo, con antecedentes de malos tratos. Estas pacientes viven, en sus contactos con el personal asistencial, las primeras experiencias de sociabilización tras años de aislamiento, y aún sin contar a menudo con la colaboración de la pareja, se adhieren con facilidad al tratamiento psicosocial que se les propone.

Los cambios socioeconómicos y laborales del período comprendido entre los años 1960 y 1985, impusieron y consolidaron el modelo de libre mercado en lo que concierne al aumento de la producción, distribución y consumo de bebidas alcohólicas. Esta circunstancia facilitó la incorporación de la mujer, especialmente las más jóvenes, a la nueva realidad del consumo de alcohol masivo e indiscriminado. Con anterioridad, las estructuras de una sociedad más patriarcal y jerarquizada habían

establecido una normativa rígida, pero prudente, en lo que concierne al uso del alcohol en las mujeres.

Actualmente, en el aspecto psicológico, las manifestaciones clínicas del alcoholismo en la mujer reflejan, en parte, la influencia de la forma de beber clandestina tradicional junto con las nuevas modalidades del beber social. La prevalencia en el sexo femenino de un alcoholismo con fuertes sentimientos de culpa y mecanismos de negación hasta límites insospechados sigue sorprendiendo al clínico.

En un estudio reciente del profesor Barcia publicado en el libro *Psicopatología y Alcoholismo* (1994), se analiza una muestra comparativa de mujeres adultas y jóvenes y otra similar de varones, en función de unas posibles diferencias psicológicas. El estudio señala, entre otras cosas, que el grupo de mujeres jóvenes y adultas expresa más sentimientos de culpa y autocompasión y percibe una mayor presión social. El grupo de mujeres adultas sería el que sufriría mayor quebranto en las relaciones interpersonales y en la calidad de vida.

De acuerdo con el resultado de encuestas epidemiológicas del consumo de bebidas alcohólicas y del registro sanitario de pacientes visitados por primera vez, el nú-